

PRIMER CURSO PARA EXTRANJEROS EN MADRID

ASISTEN 24 ESCOLARES
DE DIVERSOS PAISES

EN torno a la vieja cultura española, que pudo un día marcar directrices al mundo, reúnen estos días en Madrid un grupo de extranjeros en el primer curso de estudios organizado por la Universidad Central. En las aulas de la magnífica Facultad de Filosofía y Letras, enclavada en la Ciudad Universitaria, se dan las clases, como magno escenario apropiado para estos fines. En la paz de España, que Dios nos concede como don sublime, los extranjeros no sólo han de conseguir beneficios extraordinarios para su preparación hispanista, sino que, influídos del ambiente, olvidarán tal vez el dolor universal de estos momentos.

Al llamamiento de la Universidad Central han acudido cinco norteamericanos, un inglés, cinco italianos, una brasileña, una polaca, un suizo, una danesa, seis alemanes, dos búlgaros y un húngaro. Otros jóvenes anunciaron su asistencia; pero la dificultad de comunicaciones impidió su incorporación a los cursos.

Dieron comienzo las tareas el día 5 de abril, presididas por el Rector y Secretario de la Central y Profesores. Reunidos como alumnos de Letras (prácticas del Español, Fonética, Literatura e Historia), de Arte, de Música popular española, etc., conviven los

extranjeros en el hogar netamente neutral que es hoy la Universidad española. Muestran todos un interés decidido por la cultura de nuestra Patria. La mayoría conoce el idioma español, lo que facilita extraordinariamente las labores escolares.

Profesores y alumnos recorren los domingos nuestras ciudades de historia y de arte: Toledo, El Escorial, Avila, Aranjuez. Los monumentos son explicados por los Catedráticos de Arte. Madrid les reserva sus sorpresas. Fué acaso una de las más gratas la visita a la casa de Lope de Vega. Ganados por el ambiente de las callejas del barrio famoso, los extranjeros escucharon las palabras, plenas de sugerencias y erudición, del infatigable investigador lopista y Secretario de los cursos, Sr. Entrambasaguas, que hizo surgir en maravillosa síntesis la historia del «Fénix». Por cierto que los extranjeros y españoles contemplaron con asombro cómo los pequeñuelos del barrio, ganados tal vez por el soplo de prosapia caballeresca que duerme en la vieja ciudad tradicional, en vez de jugar al fútbol, esgrimían espadas de madera, con las que simulaban brillantes lances de honor.

Temas siempre interesantes, desarrollados por eminentes Profesores: Fonética, por el Dr. Entrambasaguas; Gramática, por el Dr. Balbín Lucas; Historia de España, por el Dr. D. Cayetano Alcázar; Literatura Española, por el Dr. González Palencia; Arte Español, por el Dr. Camón Aznar; la Música y el Folklore en España, por el padre Otaño.

Los organismos oficiales rivalizan con recepciones y agasajos en mostrar y resaltar la hidalguía de la hospitalidad española, que no decae ni aun en estas horas de respetuosa neutralidad ante los conflictos del mundo. La Junta de la Ciudad Universitaria, el Ayuntamiento madrileño y, sobre todo, el Ministerio de Educación, desviven por atender a los escolares extranjeros.

Con razón pudo afirmarnos el día de la inauguración el Secretario de los cursos para extranjeros: «Este curso de Madrid ha tenido una acogida que ha superado todas nuestras esperanzas.» Y añadió el Profesor Entrambasaguas: «La importancia de los cursos para extranjeros en nuestras relaciones culturales con los demás

países es primordial. Tal vez superior a todo intercambio científico en cuanto a eficacia y difusión. No queda limitada su acción a una labor personal, por acertada que ésta sea, sino que un grupo ilimitado de extranjeros de todas las nacionalidades pueden conocer directamente nuestra cultura y dominar el español, conviviendo, además, con nosotros y documentándose lo mismo de ciudades y monumentos artísticos que de nuestras costumbres. Los cursos para extranjeros, por su amplitud y sus resultados prácticos, fundados en un firme rigor científico, son y serán, sin duda, las verdaderas escuelas del Hispanismo, que cada vez apasiona más al mundo, y de ellos van saliendo y saldrán, cada vez con mayor impulso, los hispanistas más autorizados en su especialidad.»

Pero el empeño no ha de quedar aquí. Los mismos alumnos inscritos en Madrid están decididos—así nos lo han afirmado muchos de ellos—a continuar las enseñanzas el próximo verano en la Universidad Internacional de Santander. La semilla ha germinado con fruto. «Cuando el Estado—nos dice Entrambasaguas—me nombró, en 1938, Secretario de los cursos para extranjeros, todo mi afán fué dar a éstos una vitalidad eficiente y la unidad científica de que carecían antes en parte, adscribiéndolos exclusivamente a la Universidad y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como más capacitados que ningunos otros organismos para organizarlos y contribuir a su funcionamiento. Y ya puede decirse que con la inauguración de los cursos de Madrid he llevado a cabo todo mi proyecto en su parte principal, aunque otros varios sean llevados a cabo más adelante.»

He aquí un propósito convertido en realidad feliz. Cantera de hispanistas que proclamen con la prueba rotunda de la ciencia la verdad de nuestra historia y el prestigio de nuestra ejecutoria en el mundo.